

8 de marzo de 2013 – Día Internacional de las Mujeres

La confianza ayuda a proteger los derechos humanos de las mujeres

ACNUR Euskal Batzordea apoya el trabajo en red con mujeres desplazadas, refugiadas y retornadas en el este de la República Democrática del Congo.

Cine-debate: Msilale Wanawake: Mujeres de Kivu Sur caminando

En el contexto del día internacional de las mujeres, se presenta el cine-debate “Msilale Wanawake: mujeres de Kivu Sur caminando”, realizado por **ACNUR Euskal Batzordea**. Msilale Wanawake es un dicho popular congoleño que en swahili significa “¡Despertad, mujeres!”.

Las protagonistas de este documental son mujeres de 9 a 80 años de edad, residentes de aldeas y ciudades en la costa oeste del Lago Tanganyika, al este de la RDC, que han tomado parte en los programas del ACNUR apoyados por la Agencia Vasca de Cooperación al Desarrollo. Cuando los medios son escasos, siempre queda la solidaridad entre iguales para salir del paso. Hay mucho por hacer juntas.

El evento está organizado por [Skolastika](#) y tendrá lugar en su sede, calle Berastegi, 1 – 1º izquierda (Bilbao) el 11 de marzo a las 19 horas.



Imagen del documental Msilale Wanawake: mujeres de Kivu Sur caminando.

Una mujer se ve forzada a abandonar su hogar para salvar su vida en medio de un conflicto. Deja atrás sus pertenencias y sus medios de vida; pero principalmente a su comunidad y, muchas veces, incluso a su familia.

Las leyes que la protegían son ahora más difíciles de aplicar y reclamar. Su familia, sus amigas y su comunidad han sido reemplazadas por un grupo de personas desconocidas. Es difícil saber en quién puede confiar ahora.

Además, por el hecho de ser mujer está en situación de especial vulnerabilidad frente a algunos peligros como las agresiones sexuales. Puede que sea una niña separada de su familia, una anciana que no puede desplazarse o una mujer que no ha tenido la posibilidad de estudiar y no conoce sus derechos.

Sus circunstancias son difíciles y para salir adelante tendrá que esforzarse mucho y volver a construir una comunidad.

Es hora de comenzar a tejer nuevamente las redes que le permitirán proteger sus derechos:

- Conseguir alimentos, vivienda, medicinas.
- Contar con documentos que la identifiquen como persona y como perteneciente a su familia y su territorio.
- Estudiar
- Trabajar
- Protegerse de la violencia sexual y de género y de todas las formas de violencia
- Desarrollarse como persona

La protección de sus derechos será además una forma de mejorar la vida de todas las personas de la comunidad.

ACNUR apoya el trabajo en red con mujeres desplazadas, refugiadas y retornadas en todas las etapas del proceso: huida, situación de desplazamiento y retorno o reasentamiento.

ACNUR Euskal Batzordea apoya el trabajo de ACNUR en la República Democrática del Congo (RDC) para el empoderamiento de mujeres desplazadas, refugiadas y retornadas. Para ello, cuenta con el respaldo de la Agencia Vasca de Cooperación al Desarrollo, la Diputación Foral de Bizkaia y el Ayuntamiento de Bilbao. Estas entidades vascas sostienen desde hace años proyectos destinados a reducir la incidencia de la violencia sexual y de género, empoderamiento socio-económico y protección de las mujeres en el este de la RDC.

Un ejemplo clave de que generar confianza crea derechos es el trabajo que ACNUR desarrolla en Uvira, provincia de Kivu Sur, República Democrática del Congo (RDC): un proyecto de empoderamiento de mujeres retornadas junto con la ONG Women for Women International (WWI).

Si bien el principal foco está en la reinserción económica, las mujeres también aprenden a salud, conocer sus derechos, mejorar sus capacidades y confianza en toma de decisiones con otras mujeres. Las mujeres ganan confianza y animan a otras, generándose un efecto multiplicador. Allí las mujeres de la comunidad que son primero asistentes a los talleres se convierten después en monitoras de otras integrantes de la comunidad.

“Durante la guerra sufrí mucho estrés y discriminación. Entre en el grupo de mujeres y ahora puedo ahorrar dinero, hacer cuentas y proyectar un futuro. Si tengo un problema, mi marido es mi confidente, pero si no encontramos la solución al problema busco a mis amigas para compartirlo”.

Claudine Lububi, monitora de gestión financiera de los grupos de trabajo apoyados por ACNUR.

Más información:

Greta Frankenfeld
ACNUR Euskal Batzordea
Tel: 94. 443.1274 / 617.189.522
greta.frank@eacnur.org
www.darfurvisible.org
www.congordvisible.org

La confianza y el trabajo en red

Herramientas para potenciar los derechos humanos de las mujeres

La situación de inequidad de género deja a las mujeres en una situación de grave vulnerabilidad. Los derechos fundamentales de las mujeres desplazadas están amenazados y está expuesta a serios peligros por la pérdida de sus lazos con la comunidad. La creación de nuevos vínculos y redes es fundamental para recuperar sus vidas.

Cuando una mujer se ve forzada a desplazarse de su hogar por un conflicto, deja atrás sus pertenencias y sus medios de vida, pero principalmente a su comunidad, tanto la infraestructura física como la red social; y muchas veces incluso a su familia.

Cuando tienen que huir, las mujeres viven en un entorno nuevo, desconocido, en el que no existe la confianza generada por los lazos anteriores y la que su seguridad y sus necesidades están comprometidas por las circunstancias.

Las leyes e infraestructuras que podían garantizar sus derechos pierden fuerza en el contexto de desestructuración social. Asimismo, las redes de personas (familia, amigas, comunidad) que le permitían desarrollar su vida con normalidad desaparecen y son reemplazadas por un grupo de personas desconocidas en quienes no puede confiar porque no les conoce.

Al regresar a sus hogares o al reasentarse en un nuevo lugar después del desplazamiento, tampoco se encuentran las mismas condiciones: la comunidad ha cambiado o es otra completamente nueva, es probable que las infraestructuras preexistentes ya no estén disponibles y la situación vivida ha generado desconfianza entre personas que antes colaboraban entre sí.

Mujeres y hombres tienen que abandonar su forma de vida habitual y se enfrentan a una gran incertidumbre y desprotección. Sin embargo, la situación de inequidad de género deja a las mujeres en una situación de grave vulnerabilidad.

Los derechos fundamentales de las mujeres desplazadas están amenazados y está expuesta a serios peligros. Estos lazos desgarrados afectan gravemente la situación de los derechos humanos de todas las mujeres en ámbitos muy importantes:

Cobertura de las necesidades básicas (salud, alimentación, vivienda)

Seguridad

Documentación e identificación individual.

Educación

Autonomía económica y medios de vida

Toma de decisiones y liderazgo

Violencia sexual y de género y otras formas de violencia.

Desarrollo personal

Bienestar

Tanto durante el desplazamiento como al retornar, tender nuevos lazos y definir nuevas estructuras de apoyo, confianza y empoderamiento ayudan a proteger esos derechos humanos vulnerados.

ACNUR apoya el trabajo en red con mujeres desplazadas, refugiadas y retornadas en todas las etapas del proceso: huida, situación de desplazamiento y retorno o reasentamiento.

Durante el desarraigo

En situaciones de conflicto, las personas pueden verse obligadas a abandonar sus hogares y buscar protección dentro del país, como personas desplazadas internas (IDP), o en otros países, como personas refugiadas. La vida en los campamentos de personas desplazadas (dentro del propio país) y refugiadas (en otros países) es una situación temporal de desarraigo aunque en ocasiones dure mucho tiempo.

La Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR, trabaja para que las personas que viven en estos espacios puedan hacerlo en condiciones dignas y con el respeto de sus derechos humanos. Y una forma de lograr una mejor calidad de vida para estas personas es fomentar la conformación de nuevas redes de apoyo y resiliencia.

A veces el conflicto obliga a que las personas deban pasar allí mucho tiempo, incluso años. Esto también da lugar a que se conformen nuevas redes sociales, una nueva comunidad.

Luisa Cremonese, Focal Point para Género de ACNUR, en Ginebra¹, explica el trabajo de ACNUR en este sentido: “Es importante el contacto directo y el diálogo constante con la comunidad como forma de trabajo; tener en cuenta el contexto y la comunidad como referencia. Tanto si se trata de una comunidad que existía previamente como si es un grupo formado recientemente en el campamento de personas refugiadas, estas personas comparten una realidad colectiva. Entonces teníamos en cuenta la realidad en su contexto, así como a las mujeres refugiadas y a los hombres refugiados (...). Vimos que era importante aprender cómo sacar lecciones para procesos en otras partes a través de construir espacios específicos de comunicación y contacto (...) Era una metodología muy sencilla que consistía en hablar con la gente. Se trataba de reconocer a mujeres, hombres, niños y niñas; y de identificar sus fortalezas, capacidades materiales y recursos humanos, formación, profesiones útiles para contexto de campamento y refugio donde se necesitaba crear sociedad. También se identificaban las vulnerabilidades y factores de riesgo diferenciados que pudieran influir de manera negativa o crear problemas de protección”.

La confianza es un elemento clave para la protección de los derechos. Las personas desplazadas o refugiadas que ya no tienen una historia y un presente compartido con la gente que las rodea, como tenían en su comunidad. Hay que volver a comenzar. Un trabajo en red ayuda a que esta construcción sea más sostenible y se tenga en cuenta la protección de los derechos humanos durante todo el proceso.

Cremonese relaciona directamente el desarraigo con la pérdida de derechos humanos. La especialista hace referencia a una serie de talleres organizados por ACNUR en los que participaron 1.000 mujeres refugiadas en todo el mundo²:

“Los Diálogos proporcionaron a las participantes una plataforma para compartir problemas y desarrollar soluciones durante varios días de talleres de análisis de la situación. Un taller paralelo permitió que los hombres y los muchachos adolescentes participaran en el proceso e hicieran sugerencias para mejorar la protección de las mujeres y las niñas en sus comunidades. (...) Con estas mujeres -relata Cremonese-, abordamos la definición de derechos con un

¹ Ponencia en las Jornadas Internacionales “Género, Comunicación y construcción de Paz en África”, organizadas por ACNUR Euskal Batzordea en Bilbao los días 7 y 8 de noviembre de 2012.

² Sobrevivientes, protectoras, proveedoras: Hablan las mujeres refugiadas. Diálogos con mujeres refugiadas. UNHCR – UNSW. Noviembre de 2011

ejercicio muy sencillo con cuentas y un hilo. Cada color representaba un derecho. Ellas hacían sus collares. Por ejemplo, las jóvenes tenían muchas cuentas de educación. Una mujer mayor mostró su collar en el cuello y dijo: ‘Así era en mi país, pero eso es lo que pasó cuando tuve que huir’. Ella se arrancó el collar y las cuentas rodaron por el suelo. Todas se identificaron con esa pérdida. Y en ese proceso empezaron a hablar”.

El proceso de participación resultó muy positivo para las mujeres. Cremonese refiere³: “Las mujeres dijeron una cosa muy bonita al final: que se sintieron agentes de cambio y de paz; que sí pueden hacerlo; que el compartir con las demás les daba otra dimensión a la vida. Muchos grupos siguieron viéndose después del trabajo, cuando antes ni se miraban a la cara”.

Por su parte, ACNUR obtuvo de esta experiencia una serie de recomendaciones muy concretas para las autoridades destinadas a mejorar la vida de las personas refugiadas en 10 áreas fundamentales de protección:

1. Documentación individual.
2. Mujeres en el liderazgo.
3. Educación.
4. Autonomía económica.
5. Vivienda.
6. Violencia sexual y de género.
7. Otras formas de violencia.
8. Salud.
9. Material sanitario.
10. Cuestiones jurídicas.

En el camino de regreso

El ACNUR trabaja para garantizar el regreso de las personas a su comunidad de origen o su reasentamiento en nuevas comunidades. Este viaje de retorno se produce de forma voluntarias cuando las condiciones básicas de seguridad así lo permiten.

Un ejemplo clave de que la generación de confianza crea derechos es el trabajo que ACNUR desarrolla en Uvira, provincia de Kivu Sur, República Democrática del Congo (RDC): un proyecto de empoderamiento de mujeres retornadas junto con la ONG Women for Women International (WWI). Allí las mujeres de la comunidad que son primero asistentes a los talleres se convierten después en monitoras de otras integrantes de la comunidad.

Thomas Wilondja, director de la Oficina de Women for Women International en Uvira⁴, Kivu Sur, relata cómo si bien el principal foco está en la reinserción económica, dentro de los objetivos del programa también está el cuidar la salud de las mujeres, promover que conozcan sus derechos, mejorar sus capacidades y confianza en toma de decisiones con otras mujeres.

Los temas de liderazgo femenino también se trabajan con los hombres, pues las mujeres formadas por el programa vuelven a sus casas y convocan a los hombres a luchas contra la Violencia sexual basada en género.

Wilondja afirma que con el programa se producen cambios en la vida de las mujeres y en su comunidad. Las mujeres ganan autonomía y confianza y son capaces de iniciar pequeños proyectos de generación de ingresos. A su vez, en la comunidad también mejora la economía.

³ Ibid 1.

⁴ En diálogo con ACNUR Euskal Batzordea en noviembre de 2011.

Asimismo hay una mejora sustantiva en sus ingresos, también algunas mujeres forman redes de negocios (producciones de jabón o pan en conjunto bajo la forma de cooperativas). Ellas se organizan, van reinvertiendo las ganancias, ahorrando, etcétera.

Como aprendizajes de la experiencia se acentúa el desarrollo de una buena capacidad de construir habilidades, el tomar consciencia de que todo el mundo puede mejorar su vida, sin importar del punto del que parten. Las mujeres que participan del programa ganan confianza y animan a otras, generándose un efecto multiplicador. Ellas comunican sus conocimientos adquiridos y se sienten mejor por ello y son útiles a otras, además de a sí mismas.

Las mujeres participantes de estos programas confirman la experiencia. Micheline, una monitora de Habilidades para la Vida entrevistada por ACNUR Euskal Batzordea⁵ recuerda que cuando las mujeres llegan a WWI, no saben cómo exigir sus derechos. Por ejemplo, según la costumbre cultural tradicional, cuando quedan viudas, sus bienes pasan a la familia de su marido muerto. Esto no es legal pero es la tradición, el programa las apoya en la defensa de estos derechos y a aprender a aportar sus opiniones a la comunidad. Otro aspecto relevante lo destaca otra monitora de Habilidades para la Vida, Florence, y es que las redes sociales permiten tener ingresos más estables trabajando en grupos. Tomar las riendas de su vida. Como ejemplo, el horno de pan en el que hacen las prácticas.

Igualmente el proceso de alfabetización es fundamental pues les ayuda a trabajar en grupos y a llevar las cuentas del proyecto y les hace sentir mucho mejor. En suma se aprecia cómo el programa promueve que las mujeres como actores económicos aprendan a trabajar juntas, que puedan hablar más de sexo y conversar con sus maridos y sentirse más dueñas de sus propios cuerpos.

Claudine Lububi tiene 34 años. Actualmente es monitora de gestión financiera de los grupos de trabajo apoyados por ACNUR. En una entrevista realizada con ACNUR Euskal Batzordea relata cómo cambió su vida al poder contar con esta red de mujeres: “Durante la guerra sufrí mucho estrés y discriminación. No era capaz de ahorrar dinero o llevar finanzas. Estaba enferma, estresada, no trabajaba. Veía mis problemas como ‘los más grandes en el mundo’. Pero gracias a las terapias mejoré mi salud emocional. Entre en el grupo y ahora puedo ahorrar dinero, hacer cuentas, proyectar un futuro e incluso amar más a mi marido. Si tengo un problema, mi marido es mi confidente, pero si no encontramos la solución al problema busco a mis amigas para compartirlo”.

Lububi ha ganado mucha confianza en sí misma y en las demás mujeres. Le gustaría ser promovida como líder de la formación para defender los derechos de las mujeres y opinar cosas que puedan mejorar las vidas de las mujeres. “Mi cultura no considera a las mujeres y lucharía para que eso cambie”, asegura.

Las cifras son igualmente elocuentes:

WWI ha operado en la República Democrática del Congo desde el año 2004. Con el apoyo de ACNUR y otras agencias nacionales e internacionales, sus programas han ayudado a más de 58.000 mujeres en las Provincias de Kivu Sur y Kivu Norte. La labor de ACNUR se centra en la participación de mujeres refugiadas y retornadas a estas actividades.

Estos son los resultados:

- ✓ A lo largo del programa de un año de duración, las mujeres participantes del programa, en promedio, duplican sus ingresos económicos.

⁵ Noviembre de 2011.

- ✓ El 91% ahorran una porción de sus ingresos (comparado al 14% que lo hacía al momento de ingreso al programa).
- ✓ El 99% de las participantes del programa tiene conocimientos de nutrición (comparado al 4% al momento de ingreso al programa).
- ✓ El 98% de las participantes tiene conocimientos sobre sus derechos (comparado al 5% al momento de ingreso al programa).
- ✓ El 77% de las mujeres está participando en redes sociales y redes de seguridad (comparado al 10% al momento de ingreso al programa).

ACNUR Euskal Batzordea apoya el trabajo de ACNUR en la República Democrática del Congo (RDC) para el empoderamiento de mujeres desplazadas, refugiadas y retornadas. Para ello, cuenta con el apoyo de la Agencia Vasca de Cooperación al Desarrollo, la Diputación Foral de Bizkaia y el Ayuntamiento de Bilbao. Estas entidades vascas sostienen desde hace años proyectos destinados a reducir la incidencia de la violencia sexual y de género, empoderamiento socio-económico y protección de las mujeres en el este de la RDC.

Contexto en la República Democrática del Congo (RDC)

La realidad cotidiana del este de la República Democrática del Congo (RDC) está afectada por la violencia armada de diversa índole presente en la región desde hace décadas. RDC tiene el índice de desarrollo humano más bajo del mundo.

Sin duda, la extraordinaria riqueza mineral del país es un elemento clave de esa violencia armada. La RDC tiene aproximadamente el 80% de las reservas de coltán del mundo. Empresas internacionales utilizan este mineral en la fabricación de teléfonos móviles y otros aparatos informáticos consumidos en todo el mundo. Sin embargo, la población de la RDC no se beneficia de estas riquezas.

Y en el resto del planeta se suelen ignorar las formas de producción ocultas detrás de estas golosinas informáticas.

En el este del país, en la frontera con Ruanda y Burundi, muy lejos del Gobierno central de la RDC ubicado en Kinshasa, las peores consecuencias de esta violencia recaen sobre la población civil. Y dentro de este grupo, las mujeres congoleñas en el escalón más bajo ya que además son víctimas de una violencia específica, la que las “ataca” por el simple hecho de ser mujeres.

Desde su independencia en 1960 del poder colonial belga, el país ha estado sumido en la inestabilidad. Joseph-Desiré Mobutu Sese Seko se hizo con el poder en 1965 y en 1997 fue derrocado por Laurent Kabila.

El actual Presidente Joseph Kabila llegó al poder en 2001, tras el asesinato de su padre Laurent Kabila, durante la llamada I Guerra Mundial Africana.

Las Naciones Unidas promovieron un acuerdo de alto el fuego y crearon la que sería la Misión de Paz más grande del mundo con 17 mil integrantes: MONUC (actualmente MONUSCO). Joseph Kabila presidió el Gobierno de Transición de 2003, junto a cuatro vicepresidentes representantes de otros grupos. En 2006, J. Kabila ganó las primeras elecciones libres y se ratificó al frente del país.

Sin embargo, la violencia continuó en forma paralela. Según lo convenido en el acuerdo de Kivu Norte de 2008, parte de los grupos armados se integraron en las Fuerzas Armadas Congoleñas (FARDC) mientras que otros siguieron enfrentándose por el control del Este del país, donde están las minas de coltán.

En las elecciones generales de noviembre de 2011 J. Kabila renovó su mandato por 5 años más.

En 2012, desertó uno de los grupos integrados en las fuerzas armadas. Al mando de Bosco Ntaganda (del ex Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo, CNDP), el M23 inició una nueva fase de enfrentamientos con el Gobierno por el control de las ricas tierras.

La población civil se vio una vez más afectada por los saqueos, secuestros, violaciones y asesinatos.

Una vez más tuvo que huir masivamente a zonas vecinas dentro y fuera del país. Las mujeres congoleñas se encontraron una vez más perseguidas y agredidas. Pero tampoco esta vez abandonaron su tarea de reconstruirse, reconstruir sus comunidades y avanzar hacia el futuro.

La Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR, trabaja para garantizar los derechos de casi 3 millones de personas afectadas por el conflicto tanto en la RDC como en los países vecinos. El 80 % son mujeres, niños y niñas. Para ello requiere un presupuesto de casi 40 millones de dólares estadounidenses. Los fondos se destinan a las áreas de protección, prevención y protección contra la violencia sexual, asistencia básica y servicios como educación y salud, entre otros.

ACNUR desarrolla también programas específicos de empoderamiento y generación de medios de vida para mujeres afectadas por el conflicto en el este del país.